

Gabino Barreda, el médico

FERNANDO ORTIZ-MONASTERIO *

TOMO XVI.

MÉXICO, 15 DE MARZO DE 1881.

Número 6.

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.



A LAS SEIS Y CINCUENTA MINUTOS DE LA TARDE
DEL DÍA 10 DE MARZO DE 1881

FALLECIÓ EN TAGUBAYA

GABINO BARREDA

SOCIO TITULAR DE LA ACADEMIA DE MEDICINA,
MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE LA CAPITAL,
CATEDRÁTICO DE PATOLOGÍA GENERAL EN LA ESCUELA DE MEDICINA
Y
FUNDADOR DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Tomo XVI

13

Presentado en el homenaje rendido a Gabino Barreda, a los cien años de su fallecimiento, en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada el 1º de abril de 1981.

"El doctor Barreda fue un sabio que honró la ciencia y la patria. Su claro talento y su vasta instrucción lo hicieron colocar en primer término en las diversas ramas de las ciencias que cultivó".

Estas fueron las palabras de Don Manuel Soriano, en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO del 15 de marzo de 1881. Con la exactitud que las circunstancias permiten, cien años y escasos días después, la Academia Nacional de Medicina dedica esta sesión para conmemorar el centenario de la muerte de su ilustre miembro.

Gabino Barreda estudia leyes en el Colegio de San Ildefonso. Insatisfecho con esa carrera, siempre impulsado por su interés por las ciencias naturales, inicia finalmente sus estudios de medicina en 1845. Antes debe cursar química en el Colegio de Minería y vive en la casa de enfrente (ahora Tacuba 1). El antiguo Establecimiento de Ciencias Médicas, desde 1842 llamado Escuela de Medicina, ocupaba también una parte del local del antiguo Colegio de San Ildefonso. Barreda vuelve a recorrer los ya familiares corredores del viejo edificio donde hiciera sus primeros estudios de jurisprudencia.

Dos años más tarde la trashumante escuela se traslada al edificio del Colegio de San Juan de Letrán, donde permanece hasta 1851. Barreda cursa el tercer año de la carrera en este edificio y el siguiente en el ex-convento de San Hipólito, antes de partir a Francia.

El programa escolar aprobado en la sesión del 14 de diciembre de 1845 fija el plan de estudios para el recién ingresado Gabino Barreda, los días y las horas de las clases así como los profesores de cada materia y los textos europeos, principalmente franceses, que habrían de seguirse en cada materia. La lista de profesores está llena de hombres ilustres, algunos de los cuales cautivaron la atención del joven estudiante.

Manuel Carpio enseñaba fisiología con el texto de Magendie, quien fue el más fecundo fisiólogo francés de principios del siglo XIX. Su *Elémentaire de Physiologie*, publicado en 1816, expone multitud de nuevos hallazgos mediante ensayos en animales vivos.

Agustín Andrade impartía la anatomía siguiendo el texto de Mayle, discípulo de sir Charles Bell, el famoso anatomista inglés. Debió seguramente emplear microscopios para explicar las teorías fisiológicas de Bichat, cuya huella, aun muerto, aparecía en todos los textos. Debió haber familiarizado también a sus alumnos con la idea de St. Honoré sobre la embriología.

José María Vértiz enseñaba la cirugía con el texto de Malgaigne y Pablo Martínez del Río, siguiendo las ideas de Hatin, demostraba las técnicas de ginecología y obstetricia.

La cátedra de química era explicada por Leopoldo Río de la Loza, uno de los sabios más distinguidos de la época y por quien Barreda tuvo admiración y respeto durante toda su vida. Difícilmente pudo el joven poblano imaginar, mientras escuchaba las lecciones de Don Leopoldo, que años más tarde sería él quien pronunciaría el dis-

curso principal en la sesión apoteósica en honor de Río de la Loza y que su memoria sería también honrada en 1897 en la asociación científica que llevó el nombre de su maestro.

Gabino Barreda se distingue como estudiante y es invitado a participar en un concurso de oposición para ayudante de la cátedra de Anatomía, el cual obtiene en primer lugar y agradece debidamente, como consta en los documentos que actualmente se encuentran en el archivo histórico de la Facultad de Medicina.

Durante ese tiempo México se ve envuelto nuevamente en sangrientos hechos de batalla y el joven estudiante empuña las armas para luchar contra el ejército norteamericano, ocupándose más tarde de la atención de los heridos. Participa en la batalla del Molino del Rey, donde es hecho prisionero.

Gabino Barreda se traslada a París en 1848 en un momento importante de efusión en el curso del mundo moderno. Esto ocurre no sólo porque el proletariado industrial comparece ante la historia con violencia irreversible, sino porque esta fecha marca la substitución de la mentalidad romántica por la mentalidad positivista. Se ha proclamado la II República Francesa, exaltada en el monumento de la Plaza de la Nación.

Viajeros prominentes como Humbolt abren el panorama universal; otros, como Darwin, interesados en las ciencias naturales, llegan a conclusiones revolucionarias como resultado de sus observaciones en otras tierras, mientras Cuvier, autoridad contemporánea en anatomía comparada, sostiene la inmutabilidad de las especies. Huxley, con el nombre de Cro-Magnon, defiende la teoría evolucionista.

Nuestro personaje cursa los dos últimos años de la carrera en la escuela de medicina de París; asiste al hospital de la Salpêtrière y escucha las lecciones que en ese sitio daba Charcot, con un enfoque positivista de la ciencia. Escucha en el Hotel Dieu a Roux, Velpeau y Malgaigne, sucesores de Dupuytren, que maravillaron a sus contemporáneos con sus habilidades quirúrgicas. Estuvo sin duda expuesto a las ideas de Broussais, en ese momento decano de la facultad de medicina. Conoce a Comte, quien tanta influencia tendría en su vida.

Al regresar a México en 1851, el ex-convento de San Hipólito es convertido en cuartel y la Escuela de Medicina vuelve por un año a San Ildefonso, donde Barreda debe examinarse para revalidar sus estudios. Presenta documentos que acreditan las materias cursadas en Francia y obtiene finalmente su título de médico. Debo asumir, aunque no he tenido en mi mano ese documento, que el ilustre poblano había ya presentado los documentos del acta de nacimiento y la fe de bautismo, cuya ausencia se había hecho notar en los primeros años de la carrera. El jurado, que estuvo integrado por los doctores José María Vértiz, Ladislao de la Pascua y Juan Navarro, el 14 de agosto de 1851 le otorgó la máxima calificación.

A partir de esa fecha, Barreda inicia sus labores como profesor en la Escuela de Medicina, las

que habrá de continuar por muchos años en el edificio que fuera de la Inquisición, en la Plaza de Santo Domingo. Desde 1854, recién constituida la Escuela Nacional de Medicina e instalada en local definitivo, Barreda enseña Física Médica, empapado como estaba con las ideas de Volta, Faraday y Boyle. En 1855 ocupa la cátedra de Anatomía e Historia Natural e inicia también la enseñanza de Patología General, en la cual continúa hasta 1876, con excepción del periodo en que ejerce la medicina en la ciudad de Guanajuato, a partir de 1863.

La personalidad de Barreda, el enfoque novedoso de clases y su pasión por la ciencia, lo hacen particularmente atractivo a los alumnos. Sus lecciones de Patología General, dictadas con claridad y precisión, están influidas por el pensamiento de Comte.

Sus conferencias son tomadas taquigráficamente en 1871; más tarde, editadas como el primer texto mexicano sobre el tema, constituyen la lectura obligada de los alumnos. Dice en alguna, con su sistema lógico de pensamiento: "Cuando decimos que hemos hallado una explicación no queremos decir que hemos llegado a la causa última, sino que hemos descubierto un hecho más general. Substituimos un misterio por otro y de antecedente en antecedente subimos a una escala que nos aproxima paulatinamente a la deseada perfección en el conocimiento".

En 1876 debe renunciar a su cátedra de Patología en cumplimiento de la ley que prohíbe tener dos empleos en instituciones dependientes del gobierno. Prefiere continuar enseñando en la Escuela Nacional Preparatoria.

El 30 de noviembre de 1851, tuvo lugar la sesión inaugural de la Academia de Medicina, iniciándose así la segunda etapa en la vida de esta Corporación. El doctor Leopoldo Río de la Loza fue electo presidente y Gabino Barreda secretario, cargo que desempeñó hasta 1858. En la Academia de Medicina hizo fructífera labor, la cual dejó consignada, como editor y autor, en el periódico intitulado *La Unión Médica de México*. En las actas de las sesiones de la Academia destacan sus atinadas intervenciones en polémicas suscitadas sobre asuntos que eran entonces de gran novedad e interés.

En 1871, Barreda es electo vicepresidente de esta Academia. Me pregunto por qué un hombre tan prominente, tan dedicado a la ciencia, no ocupó jamás la presidencia de la Corporación.

Las presentaciones iniciales de Barreda ante la Academia aparecen desde el primer número del periódico de esta agrupación y cubren un amplio espectro de conocimientos. Describe sus observaciones sobre el uso del cloroformo; comenta el método de Masaretti para extraer cuerpos extraños,

aparecido en el Boletín de Ciencia Médica de Italia el mismo año, lo que indica su preocupación por mantenerse al día. Discute a fondo sobre los tumores adenoides no malignos de la glándula mamaria, su diagnóstico y tratamiento, refiriéndose a experiencias personales. Esta y otras comunicaciones, como su método para la extracción de anzuelos enterrados en la carne y el tratamiento de la gangrena seca, demuestran que Barreda ejercía activamente la medicina y que tenía éxito como clínico entre una clientela variada e interesante.

Se ocupa también de asuntos de salud pública. Durante su estancia en Guanajuato es encargado por la Academia para que estudie una epidemia en Irapuato, sobre la que publica dos trabajos de gran trascendencia. Acerca de su participación en la Comisión de Higiene Pública de la ciudad de México, dice: "Hoy es como un axioma de higiene pública que la salubridad de un pueblo depende de la buena calidad y abundancia de sus aguas limpias y el curso fácil y el asco del sistema de caños que arrastran a lugares convenientes todas las substancias orgánicas capaces de sufrir descomposición y servir de foco de infección por el desprendimiento de las miasmas". Con visión profética añade: "El remedio de tal estado de cosas es muy apremiante y la Comisión no duda que, si se la abandona, la capital llegará a ser en pocos años inhabitable y tal vez una de las más insalubres del globo". Preocupado por el terrible olor de la ciudad, Barreda propone, entre otras medidas, el uso de unos tubos que, a manera de chimenea, suban desde las atarjeas hasta tres metros por encima de los edificios, ligeramente inclinadas al suroeste para que el hedor sea arrastrado por los vientos que soplan en esa dirección.

Gabino Barreda participó en la vida médica de su tiempo; encontró el tiempo para seguir su vocación de maestro y mantenerse en las avanzadas

En 1857, al publicar su informe como presidente de la comisión que investigaba las supuestas curas efectuadas por un doctor Journé en los leprosos del Hospital de San Lázaro, demuestra una vez más su claridad de juicio. Manifiesta su respeto, no sólo por el doctor Rafael Lucio, director del Hospital, sino por el autor de la presunta mágica curación, al cual, sin embargo, refuta fríamente. El informe es un ejemplo de cortesía y de firmeza de científico.

del conocimiento; también para ejercer su profesión y formar parte de comisiones de todo tipo. Sin caer en la retórica rimbombante empleada por Miguel Macedo y Porfirio Parra durante la sesión de la Asociación Científica Mexicana "Leopoldo Río de la Loza" en memoria de Gabino Barreda, esta Corporación conmemora hoy la desaparición de uno de sus más distinguidos miembros.